

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam meritis accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelveningun manuscrito.

EXPOSICION DE LOS VECINOS DE BAEZA

EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Excmo. señor:

Hace algunos días la nación española admiraba una revolución, que cambiando radicalmente el antiguo orden de cosas, planteaba otras nuevas con la más exquisita mesura: los tímidos y los reacios, los enemigos mismos de la libertad, no pudieron menos de aplaudir la sensatez de un pueblo que lanzando al olvido sus continuados resentimientos, probaba a la faz de Europa, anidada en su pecho la suficiente valentía para perdonar deudas pasadas; mas ¡ay! un decreto expedido por el señor ministro de Gracia y Justicia llevó el dolor y la alarma al pecho de los sencillos españoles: el dolor, porque ese decreto privaba de sus únicos asilos a tantas inocentes vírgenes, a mujeres inofensivas, que solo conservan en la tierra un edificio para orar; la alarma, porque el decreto indicaba que está en abierta rebelion con los principios que del uno al otro extremo de la península ibérica se han proclamado.

Que el tal decreto está en oposicion con los principios liberales, nada, Excmo. Sr., nada hay más cierto; decantan la libertad de asociacion pacífica, y qué más pacífica asociacion que un coro de virtuosas vírgenes que desconocen la nomenclatura política, que ignoran lo que sea conspirar, cuyo único anhelo es aspirar las suavísimas esencias de la religion bienhechora, y que sólo recuerdan los humanos para encomendarlos a su fervorosa oracion? Piden con insistencia la libertad del culto, y por qué se ha de dar facultad a los sectarios de mentidas religiones para alzar sus altares, y sólo a las monjas se les reducen y destruyen? Se habla de justicia y equidad para todos; y es justo privar de sus hogares, único patrimonio que les resta en el mundo, a un sexo que, debido por naturaleza, merece la consideracion y aprecio de todas las sensatas personas? Por eso, excelentísimo señor, los que abajo suscriben, la mayoría de los habitantes de Baeza, a V. E. piden la revocacion de ese decreto; porque V. E. es cristiano y amará los claustros, baluartes que conservan las flores más estimadas a Dios; porque V. E. es caballero y tenderá una mano a las que hoy demandan auxilio llorando todas las lágrimas del alma, porque V. E. es caritativo, y caridad es amparar la virtud y la inocencia; ¡hay si pudiera penetrar en esos lugares antes tan tranquilos! Al ver en ellos esas infelices que prefieren morir antes que abandonar las frías paredes guardadoras de su fe y de las cenizas de las que en buscar a Dios les precedieron, también en sus ojos de soldado oscilaría una lágrima, y con todas sus fuerzas contribuiría a la estabilidad de esos sagrados monumentos.

Confiados de que nunca en vano a V. E. se acudió en demanda de justicia, esto le exigen los que mientras tanto ruegan a Dios conserve muchos años de preciosa vida. Baeza y Octubre treinta de mil ochocientos sesenta y ocho.—Eugenia de la Rocha.—María del Pilar Fontecilla de Robles.—Cármen Martos de Santa María.—Josefa Guiral de Viedma.—Isabel de Dios de Viedma.—María de Dios Sanchez.—Estrella de Dios Sanchez.—Ana-cleta Arellano de Pontecilla.—La marquesa viuda de San Miguel de la Vega.—Dolores Robles de Acuña.—Josefa Arévalo de Robles.—Francisca Sanchez.—Cármen Tornera.—Antonia Grande de Martinez.—Gabriela Martinez.—Paula Gutierrez y Jurado.—Agustina Lopez.—Asuncion Lorite, viuda de Rubin.—María de los Dolores Martinez, viuda de Viedma.—Josefa Viedma de Martin.—Gabriela de Viedma.—María del Carmen Riquelme de Sandoval.—Cármen de Sandoval, viuda de Carvajal.—María Luisa de Carvajal de Fajardo.—Cármen Carvajal y Sandoval.—Carlota Fajardo de Izquierdo.—Cármen Catena y Torres.—Estrella Catena y Torres.—Dolores Funez de Tafur.—María Estefanía Arellano y Arroquia.—Francisca Pinillos de Arévalo.—Eusebia de Dios.—Rafaela Criado de Fernandez.—Teresa Fernandez.—Isabel de Maza.—María del Carmen Maza.—Josefa Gamez.—María del Alcazar Chacon de Santa María.—Juana Bayo.—María Santa María de Castañares.—Romana Rodriguez.—Josefa Rodriguez.—Nieves Rodriguez.—Cármen Martos.—Jaboba Garcia.—Vicenta Garcia.—Josefa Fernandez.—Teresa Robles.—Enriqueta de los Rios.—Adriana del Pilar, viuda de Martinez.—Pilar Casado.—Matilde Casado y Montoro.—Purificación Espadas de Pons.—Agustina Galindo de Martinez.—Isabel Tuñon y Pereira.—Rosa Pereira de Tuñon.—Ursula Figueras.—Josefa Gomez.—María Gomez.—Juana Gomez.—Ramona Guizarro.—Mariana Carmona de Blanco.—Juana Pareja y Quirós.—Catalina Melgarejo.—Josefa Ortega.—Brigida Ortega Melgarejo.—Catalina Ortega.—Dolores Ortega.—Josefa Hacer Delgado.—Guadalupe Montoro.—María Mendez de Guiltarte.—Rita Mora.—Jacinta Porchel.—Josefa Durán.—Francisca de P. Romero.—Ana Guadalupe.—María Dolores Oria.—María Rosa la Abadia.—Adela Garcia de la Moneda.—Salomé Valero.—Ana Valero.—Gabriela Gimeno.—Juana Igual.—Isabel Moneda.—Matilde Moneda.—Alcázar Moneda.—Clara Martin.—Juan Manuel de Robles.—José de Martos.—José de Santa María.—Julian Santa María.—Antonio Viedma y Martinez.—Francisco Arévalo.—Dionisio Arellano.—Diego Martinez de Pinillos.—Francisco Moreno.—Francisco Lara y Fernandez.—Luis de Cozar.—Ramon Santos.—Benito Perez.—Ramon Cruz

Gaucer.—Francisco Santos Perez.—Esteban Virtudes.—Francisco Perez.—Fausto Carmona.—Juan Miguel Sandoica.—Manuel José Carmona.—Vicente Fernandez.—Agustín Catena.—Gerónimo Martinez.—Diego de Gamez.—Juan Montes.—Matías García Gimenez.—Ildelfonso Mendez.—Gregorio Fernandez.—Pedro Lopez de Robles.—Miguel Linares.—José Gallego.—Diego Vilacañas.—Sotero Ruiz.—Juan Cabrera.—Andrés Fernandez.—Francisco Tobarnela.—Juan de Cozar.—Manuel Rodriguez.—Juan Miguel Maza.—José Martos.—Pedro Maza.—José Maza.—Juan Montes.—Pedro Ortega.—Félix Gomez.—Antonio Gomez.—Juan Gomez.—José Martinez Sevilla.—José Ramon Garcia.—Amador Tocarela.—Francisco Gamez.—Pedro Simon Blanco.—Francisco de Mora.—Ildelfonso de Mora.—Pedro Anot.—Luis Gimena y Moreno.—José María de los Rios.—Juan Miguel Salido.—Diego José la Moneda.—Joaquín Moneda.—Enrique Moneda.—José la Moneda.—Antonio Salomé Martinez.—Juan Ramon Oria.—Angel Oria.—Francisco Lopez.—Nicolás Purchet.—Antonio Montero de Espinosa.—Matías Vicioso Navarrete.—José Delgado.—Miguel Pons y Solá.—Juan Marqués.—Antonio Bellon.—Lázaro Higuera.—Juan José Rivas.—Antonio Salcedo.—Francisco María Bustinduy.—Wenceslao Cañizares y Monescillo.—Julian Estevan Infantes.—Fermín Gonzalez Marqués.—Ramon Ortiz y Toral.—Felipe Martinez y Lara.—Nicolás Guardia.—Márcos Rus.—Francisco Moya Ramirez.—Vicente Silvestre.—Valentin Marin y Rus.—Miguel Garrido y Sanz.—Francisco Flores.—José de la Torre.—Luis Montes Garrido.—Juan Bautista Ruiz.—Andrés Medina y Curiel.—Juan Garcia.—Luis Fuentes.—Juan José Quesada.—Francisco Rodriguez.—Manuel de Oria.—Rafael Baras.—José María Santofimia.—Matías Francisco Barrera.—Agustín Amescua.—Eulogio Ballesteros.—Andrés Gavion.—Sebastian Gimenez.—Norberto Nebrera.—Enrique Cozar.—Martín Garrido.—Eduardo Martinez.—Cárlos Pulido.—Francisco Torres.—Siguen más firmas.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 4 (por la noche).
El *Univers* dice que D. Carlos de Borbon es extraño al folleto *La anarquía española*.
La *Gazette de France* sostiene lo contrario, y censura a la fraccion absolutista que existe entre los realistas españoles.

Lisboa, 4.
El conde d'Ávila, nombrado recientemente ministro de Portugal en París, recibirá el encargo de comunicar, a su paso por Madrid, despachos importantes al Gobierno provisional de España.

Paris, 4.
El emperador prepara modificaciones radicales en el sistema de colonizacion empleado hasta la fecha en la Argelia. Grandes ventajas serán concedidas a los extranjeros. Dicese que la Memoria presentada por M. Fremy ha producido gran impresion en el ánimo de Napoleon III.

New-York, 3 (por el cable trasatlántico).
El general Grant ha sido elegido presidente, y Mr. Coifax vice-presidente.

Constantinopla, 4 (por la noche).
La *Turquie* cree que la Sublime Puerta ha reconocido al Gobierno español.

Berlin, 4 (por la tarde).
El discurso real dice que las relaciones con las potencias extranjeras son por todas partes satisfactorias y amigables.

Los sucesos de España no pueden inspirar más que el deseo y la esperanza de que la nacion española encontrará en su trasformacion, la independencia de su constitucion y la garantía de su prosperidad y poder.

Los sentimientos de los soberanos y la necesidad de la paz de los pueblos, hace creer que el desarrollo progresivo de la prosperidad general, no solamente no sufrirá ningun ataque material, sino cesarán los temores infundadamente inspirados por los enemigos de la paz y del orden público.

New-York 4 (por el cable trasatlántico).
Los republicanos han obtenido gran mayoría para la eleccion presidencial en casi todos los Estados, exceptuando Kentucky, Maryland, Delaware, Louisiana, York, Jersey, Alabama, Oregon, Georgia, Virginia Occidental, en cuyos Estados los demócratas han sido vencedores.

Paris, 4.
Españoles:
Interior, 34 1/2.
Exterior, 35 1/2.
Franceses:
3 por 100, 70,85.
4 1/2 id., 101,25.
Consolidado de Londres, 94 1/4 a 3/8.

El sábado último hubo desórdenes graves en Rotterdam (Holanda). Una parte de la poblacion se amotinó y rompió los cristales de las inspecciones de policía y del ayuntamiento. La tropa intervino para restablecer el orden, teniendo que hacer uso de las armas y resultando cuatro muertos y doscientos heridos de los amotinados. Unos 60 fueron presos.

En Paris ha corrido el rumor de que una collision electoral violenta ensangrentará los Estados Unidos del Sur, y que se habia declarado el estado de sitio en Nueva-Orleans.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETO.

Atendiendo a la avanzada edad del Consejero de Estado D. José Caveda, accediendo a sus deseos, y usando de las facultades que me competen como presidente del Gobierno provisional, vengo en

declararle jubilado, con el haber que por clasificacion le corresponda.

Madrid 4 de Noviembre de 1868.—El Presidente del Gobierno Provisional y del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

MINISTERIO DE ESTADO.

DECRETO.

En virtud de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno Provisional y ministro de Estado vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificacion le corresponda, del cargo de primer introductor de embajadores a D. Juan Pío Montañar, marqués de Selva-Alegre.

Madrid 5 de Noviembre de 1868.—El ministro de Estado, Juan Alvarez de Lorenzana.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETOS.

La inamovilidad de los profesores de instruccion pública es una garantía necesaria de la libertad que tienen derecho. Sin ella habria una ciencia oficial que, en vez de ser absoluta, general y progresiva, cambiaria con las circunstancias y seria tan variable como ellas. Es imposible que el profesor ejerza con dignidad y elevacion el magisterio, y se inspire en el estudio de sí mismo y de la naturaleza, si puede ser separado arbitrariamente por el Gobierno.

Conviene entonces en repetidor de sus doctrinas, y se ve precisado a resolver las cuestiones científicas sin criterio ni pensamiento propios. La inamovilidad, sin embargo, seria un privilegio injustificable si no tuviera por base la legalidad del nombramiento de los profesores. El que prevaleciera del favor y de las circunstancias ocupa en la enseñanza pública un puesto que no le corresponde, no tiene derecho a conservarlo. La justicia no consiente lastimar ni usurpar los derechos ajenos, y los lastima y usurpa el que sin las condiciones debidas posee cargos que solo pueden ejercer legalmente los que las tienen.

Pero no solo la justicia exige la legalidad de los nombramientos: la exige también la necesidad de que el maestro ejerza una influencia provechosa sobre sus discípulos. Para que la palabra en la cátedra sea sencilla, fecunda, que germine y desarrolle en la inteligencia del alumno, es preciso que el catedrático sea oído con respeto, que inspire confianza por las pruebas que haya dado de su ciencia, y que no tenga que avergonzarse nunca por el origen de sus títulos. Solo así puede ejercer la enseñanza con provecho de la juventud y conservar la autoridad que necesita en circunstancias difíciles.

El nombrado arbitrariamente conoce la violencia de su posicion y la refleja en sus palabras. Rebajado a sus propios ojos se reputa inferior a sí mismo y pierde la espontaneidad que inspira la confianza en la estimacion pública. El temor a una justa censura hace tímida e insegura la expresion de lo que el maestro siente y piensa, y le impide elevarse al nivel de su talento.

Los nombramientos ilegales, además, debilitan el influjo de los profesores nombrados legalmente. El país, que desconoce los títulos de cada uno, desconfía del origen de todos, y la enseñanza pública pierde una gran parte de su importancia y respetabilidad.

Desgraciadamente no es en España donde con menos frecuencia se han violado las leyes reguladoras de la provision de las cátedras. Este desorden y los efectos que produce en la enseñanza no deben continuar más tiempo. Seguir tolerándolos seria una complicidad culpable con los Gobiernos de funesta memoria que han oprimido a este país. Los nombramientos ilegales deben quedar sin efecto, dando a la inamovilidad del profesorado la única base que puede justificarla.

El Gobierno está resuelto a sacar a la enseñanza oficial de esa situacion lamentable en que la arbitrariedad la ha colocado; pero también lo está a respetar los derechos legítimamente adquiridos. Quiere ser tan enérgico como justo y tan justo como enérgico. Se revisarán los expedientes de los catedráticos: mas la revision se hará sin paston ni parcialidad por personas entendidas, que examinando todos los datos que existen en el ministerio de Fomento, y después de oír a los interesados, informarán lo que crean mas arreglado a justicia.

En la imposibilidad de oír al Consejo de Instruccion pública, como previene la ley de 9 de Setiembre de 1857, el ministro que suscribe ha creído conveniente que le ilustre una comision compuesta de hombres que se han distinguido por su amor a la ciencia. Atendidos su celo, energía, rectitud e imparcialidad, el Gobierno espera que sus trabajos contribuirán eficazmente al bien de la enseñanza y a que se guarde el respeto debido al derecho.

Fundado en estas consideraciones, en uso de las facultades que me competen como miembro del Gobierno provisional y ministro de fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los profesores de instruccion pública que no hayan sido nombrados legalmente no tienen derecho a la inamovilidad establecida en la ley de 9 de Setiembre de 1857.

Art. 2.º No se entenderán nombrados legalmente los que no lo hayan sido conforme a las leyes vigentes en la fecha de su nombramiento.

Art. 3.º Se revisarán todos los expedientes de nombramientos y traslaciones de catedráticos en virtud de concurso, y se anularán las ilegalidades cometidas en cada uno.

Art. 4.º Se revisarán igualmente los expedientes de los catedráticos que hayan sido nombrados o traslados sin oposicion pública, y se anularán los nombramientos y traslaciones que no se hayan verificado con arreglo a las leyes vigentes en el tiempo en que se hicieron.

Art. 5.º Se anularán también los nombramientos que desde 17 de Julio de 1866 hasta la fecha no se hubiesen hecho en virtud de oposicion ó concurso legal en el turno correspondiente.

Art. 6.º Quedarán sin efecto todos los nombramientos de catedráticos numerarios en favor de supernumerarios, si no se ha observado el orden de los turnos prescritos en los artículos 225 y 227 de la ley de 1857, determinados en la orden de 4 de Diciembre de 1865.

Art. 7.º Para el examen de los expedientes de que se trata en los artículos anteriores, se nombrará una comision que, oyendo a los interesados, proponga al Gobierno lo que crea más conforme a justicia.

Madrid 5 de Noviembre de 1868.—El Ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

En uso de las facultades que me competen como

ministro de Fomento, vengo en nombrar para la comision encargada por decreto de esta fecha de revisar los expedientes de los nombramientos y traslaciones de catedráticos a D. Luis María Pastor, presidente; D. Sebastian Gonzalez Nandin, D. Pedro Nolasco Ariales, D. Pedro Sabau, don Juan Manuel Montañar, D. Manuel Becerra, don Cristóbal Martín Herrera, D. Francisco Giner de los Rios, D. Nicolás Salmeron, D. Manuel María Galdó, D. Segismundo Moret y Prendergast, don Ambrosio Moya y D. Santiago Gonzalez Encinas.

Madrid 5 de Noviembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

MINISTERIO DE MARINA.

DECRETO.

En uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional, de acuerdo con él y como ministro de Marina,

Vengo en nombrar capitán general de Marina del departamento del Ferrolalje de escuadra don Blas Garcia de Quesada y Lopez Pinto.

Madrid 5 de Noviembre de 1868.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETOS.

En uso de las facultades que me competen, como individuo del gobierno provisional y ministro de Hacienda,

Vengo en nombrar fiscal del tribunal de Cuentas del reino a D. Ambrosio Gonzalez, que anteriormente ha servido el mismo empleo.

En uso de las facultades que me competen, como individuo del gobierno provisional y ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificacion le corresponda, a D. José María Michelena, ministro del tribunal de Cuentas del reino.

En uso de las facultades que me competen, como individuo del gobierno provisional y ministro de Hacienda, y de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en nombrar ministro del tribunal de Cuentas del reino a D. Juan Alonso Colmenares, gobernador civil que ha sido.

No habiendo aceptado D. Francisco Garcia Lopez el cargo de asesor de este ministerio, que le fué conferido por decreto de 27 de Octubre próximo pasado, vengo en nombrar para el mismo, en uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Hacienda, a D. Antonio Ramos Calderon.

Madrid 5 de Noviembre de 1868.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

ÓRDEN.

Ilmo. Sr.: El Gobierno provisional de la nacion se ha enterado de la comunicacion que V. I. le ha dirigido con fecha 17 del actual, trasladando la del departamento de liquidacion del día anterior, en la cual, después de hacer una reseña de todos los incidentes que han mediado en los expedientes promovidos por el real Patrimonio para la indemnizacion de diezmos a que se crea con derecho, consulta la manera de proceder por parte de esas oficinas en la liquidacion de los que percibía en las Bailias generales de Cataluña, Valencia y Baleares y en los sitios reales de Aranjuez, San Fernando, San Lorenzo y Acequias del Jarama, toda vez que a juicio de esa direccion no seria posible, teniendo en cuenta los sucesos políticos ocurridos últimamente, llevar a cumplido efecto la real orden de 3 de Agosto último, dictada por la presidencia del Consejo de ministros y comunicada por Hacienda con la de 24 del mismo mes, que declaró al expresado Patrimonio con derecho a la indemnizacion de dichos diezmos, sin embargo de no haberse cumplido para determinadas reclamaciones entabladas por el Patrimonio en 1853, con las formalidades que para estos casos exigía la ley de 20 de Marzo de 1846.

En su vista, el Gobierno provisional ha tenido a bien resolver:

1.º Que desde luego quede sin efecto alguno la real orden de 21 de Agosto próximo pasado, que reconoció al real patrimonio con derecho a la indemnizacion de diezmos que percibía en las Bailias generales de Cataluña, Valencia y Baleares, y en los reales sitios de Aranjuez, San Fernando, San Lorenzo y Acequias del Jarama, relevándole de presentar otras justificaciones que las practicadas hasta aquella fecha.

2.º Que procedan esas oficinas a la calificación del derecho y liquidacion de los diezmos que el expresado patrimonio percibía en las tercias de Godella y pueblos de las provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Valencia, así como los que percibía en las islas Baleares y que resulten reclamados en tiempo oportuno, o sea en el plazo señalado por el art. 5.º de la ley de 20 de Marzo de 1846, previa la presentacion de todos los documentos que por las disposiciones vigentes se exigen a los demás participes legos en diezmos.

3.º Que si por efecto de la disposicion anterior resultasen cantidades abonables, se compensen con los créditos que tiene el Tesoro a su favor por anticipaciones hechas al real Patrimonio; y

4.º Que no proceda el reconocimiento y liquidacion, por haber caducado el derecho de los diezmos no reclamados en tiempo oportuno, como sucede a los de los Sitios de Aranjuez, San Fernando, San Lorenzo y Acequias del Jarama.

Lo que de orden del Gobierno provisional comunico a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 23 de Octubre de 1868.—Figuerola.—Señor director general de la Deuda pública.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE NOVIEMBRE DE 1868.

LOS PÁRIAS.

«El pueblo busca instintivamente la garantía de sus libertades en la posesion de las armas, pero esas garantías no solo deben buscarse en las armas sino en las leyes. Urge que se reconsoliden la revolucion, que se afiancen nuestros derechos, que se afirmen nuestras ideas pero entre tanto, léngase en cuenta que contra

la fuerza reaccionaria, y solo contra la fuerza reaccionaria, el *salus populi* es ley suprema.

«Tal es, en nuestro concepto, el espíritu que ha dominado en la redaccion del decreto sobre reuniones públicas. Esa ley no puede ir contra nosotros ni contra nuestras ideas. Es solo un medio de defensa, un arma en contra de la reaccion.»

Las palabras que acabamos de copiar son de *La Discusion*, periódico democrático, republicano, defensor de las libertades absolutas y primer editor de la *Vida de Jesus*, traducida al castellano, de la que, con escándalo de la cristiandad entera, ha escrito en francés el impio Renan.

No nos extraña la conducta de este diario: es la misma que está observando con nosotros el liberalismo treinta y cinco años há. Los partidos liberales se han sucedido en el poder durante el reinado de Isabel II, ora por las fuerzas parlamentarias, ora por las intrigas palaciegas, ora por el empuje de los pronunciamentos; y nuestra suerte, la suerte de los llamados propiamente reaccionarios, la suerte del partido no liberal, siempre ha sido la misma.

Han mandado los progresistas, los unionistas, los moderados, y hasta esos moderados a quienes intencionalmente se ha querido llamar *neocatólicos*, por ver si se nos podía confundir con ellos, y la conducta de todos estos partidos ha sido en el fondo la misma que con plausible franqueza revela hoy *La Discusion*. Los verdaderos católicos, los católicos segun el *Syllabus*, los enemigos del liberalismo a la moderna, hemos sido constantemente los párias de toda situacion. Contra nosotros y solo contra nosotros el *salus populi* ha sido ley suprema; contra nosotros se han hecho las leyes que amparaban a todos los demás. La ley era solo un medio de defensa del liberalismo, una arma en contra de la reaccion.

¿Por qué? Nosotros no formábamos un partido, propiamente dicho, no estábamos organizados, no aspirábamos al poder, no podíamos arrebatarlo, por consiguiente, a los partidos militantes ni el banco azul, ni los empleos. Partidarios del principio de autoridad, éramos y teníamos que ser amigos de todo gobierno, cuando el principio de autoridad peligraba, y sin embargo, se nos negaba el agua y el fuego, no se nos reconocía existencia legal, ni se nos permitía nombrarnos por nuestro nombre verdadero, no se consentía que nos llamásemos *católicos*.

Hoy que no se nos puede negar este derecho, porque es la defensa de otros derechos que se invocan en contra del catolicismo, hoy se declara lo que entonces sin declaracion alguna se practicaba; hoy se dice paladinamente que las leyes de reunion, que la ley hecha para todos los españoles, no rije con nosotros, que nosotros estamos fuera de la ley, que así como hemos sido los párias de las situaciones pasadas, tenemos que ser los párias de la situacion presente y de la futura. Y sin embargo, no somos hasta ahora un partido político propiamente dicho, esto es, no estamos organizados, ni en disposicion de aceptar el poder si, por un imposible, el poder cayese de repente en nuestras manos.

A los ojos de toda persona reflexiva, estos hechos evidentes y notorios, demuestran con toda claridad que hay en nosotros algo esencialmente repulsivo para el liberalismo; que somos incompatibles con él; asicon el liberalismo doctrinario como con el liberalismo radical, lo mismo con Gonzalez Brabo que con D. Nicolás María Rivero. Y esta incompatibilidad nace de un principio más hondo que la política, porque de nuestros principios políticos aceptan algo todos nuestros adversarios, algo los moderados, algo los unionistas y mucho los demócratas... Esta incompatibilidad nace de una causa que a todos ellos afecta, causa superior a la lucha de los partidos entre sí, causa que ha de estar en abierta contradiccion y en oposicion real con el principio comun que liga consiente ó inconscientemente a todos los liberales.

Esta causa, escusado parece decirlo, es el Catolicismo.

El doctrinarismo nos rechaza y nos declara fuera de la ley porque somos católicos; católicos antes que políticos; católicos segun el *Syllabus*; católicos con el Papa; y nos rechaza igualmente el liberalismo radical porque somos católicos; porque no transigimos ni estamos dispuestos a transigir en nuestras creencias religiosas; porque en materias de religion y moral no reconocemos otra ley que la de la Iglesia. Contra nosotros se invoca el *salus populi*, porque profesamos la fé de que no hay salvacion fuera de Jesucristo.

Este es el secreto de la constante persecucion que hemos sufrido: somos los párias en la España católica, porque tenemos el valor de llamarnos católicos, y nada más que católicos, en la católica España.

Ahora bien: esto ha sucedido hasta ahora porque no estábamos organizados, y esto sucederá

siempre mientras no nos organicemos. La inmensa mayoría del pueblo español piensa como nosotros: lo reconocen explícitamente nuestros adversarios, é implícitamente lo dan á entender en la hipocresía de su lenguaje, inexplicable de otra manera en tiempos en que la libertad parece que debía de haber principiado por arrancar toda máscara, por hacer inútil toda hipocresía; lo revela la timidez con que se procede en ciertas reformas; la inconsecuencia entre la declaración de derechos de la Junta superior revolucionaria de Madrid y los actos del Gobierno provisional: lo revela la Iglesia libre en boca de unos, y la Iglesia protegida por el brazo amigo del Sr. Romero Ortiz.

Somos los más, y consentimos en ser los párias de los menos; somos los más, y se dan leyes para todos, y doblamos la cabeza cuando por medio del *salus populi* se nos pone fuera de la ley.

Esto no puede ser; y si esto es, no culpemos á nadie de que así sea; nuestra será toda la culpa, nuestra la responsabilidad ante Dios y ante la historia.

Si queremos que esto no sea, debemos principiar por desear de nuestro corazón toda esperanza en la fuerza material, toda apelación á la violencia. Nuestro mayor enemigo será de hoy en adelante quien conspire, por la sencilla razón de que entonces nos colocaremos voluntariamente fuera de la ley, en el terreno mismo en que contra toda ley quieren vernos colocados nuestros adversarios. Rechazamos, pues, semejante idea: un motivo solo servirá para apretar el dogal que nos ahoga, para enardecer la pasión con que se nos persigue, para comprometer altísimos intereses.

Y rechazando como sugestión de nuestros enemigos toda idea de rebeldía que hasta ahora ha sido no solo estéril, sino perjudicial, podemos pensar tranquilamente en nuestro derecho, podemos tratar de ejercerlo con la serenidad de aquel á quien nada arguye la conciencia, con el valor de quien no tiene por qué esconder la cara, de quien no teme que se escudriñen todos sus actos, todos los móviles de su conducta pública.

Sobre esta base debe descansar nuestra organización. Este ha de ser el principio de donde partamos. El término á donde nos dirijamos no puede ser otro que aquel que nace de nuestra manera de ser, á saber, la causa de Dios y de la Iglesia. Busquemos primero el reino de Dios y su justicia, y confiemos en que todo lo demás nos lo ha de dar Dios por añadidura.

Organicémonos así, y al decir estas palabras no se crea que nuestra excitación va sólo dirigida al pueblo; es precisamente quien menos la necesita. Han bastado algunas frases débiles y desautorizadas por ser nuestras para que ese pueblo generoso responda con entusiasmo, y con palabras menos fervorosas todavía que los sentimientos de su corazón. Nuestra excitación se dirige á todos, á los católicos de Madrid lo mismo que á los de las provincias; pero se dirigen principalmente á los que por la posición que ocupan, por la influencia que ejercen, por el talento con que Dios los ha dotado, están en el caso de ponerse al frente de este movimiento pacífico y legal.

No se nos venga á nosotros diciéndonos que nos pongamos al frente de este movimiento; es una falta de método y hasta de sistema, es un resabio del liberalismo creer que los hombres que sirven para una cosa pueden servir para todas. En los sistemas parlamentarios es moneda corriente creer que el buen orador ha de ser un buen ministro, que la persona apta para escribir es apta igualmente para mandar; de aquí que los ministros salgan de los escaños del Congreso y los altos empleados de la redacción de los periódicos. Así anda ello. Esto es invertir con frecuencia, aunque no siempre, el orden natural de las cosas; esto es suponer que la naturaleza es pródiga de sus dones, y que los tiene todos aquel que debe á Dios uno tan solo, uno especial; esto es ir contra el testimonio y la enseñanza de la historia.

Por no fijarnos en la moderna, volvamos los ojos á Demóstenes y Cicerón, débil el primero como hombre, detestable el segundo como gobernante, y celeberrimos, inimitables ambos como oradores.

Hay más: nosotros los periodistas estamos manejando el instrumento que Dios ha puesto en nuestras manos; ó lo manejamos bien ó lo manejamos mal; si mal, debemos abandonarlo; nuestros suscriptores deben huir de nosotros y condenarnos al silencio; pero si respondemos con los rasgos de nuestra pluma á los latidos de su corazón, si servimos para alentarnos y enardecerlos, si valemos para confirmarlos en la fe que de lo alto han recibido, entonces estamos bien en nuestro puesto y no debemos dejarlo para buscar otro oficio, no debemos echar á perder el instrumento del periódico para emplearnos en cosas que los que no son periodistas ni escritores pueden manejar.

Nosotros no nos negamos á ningún sacrificio, pero nosotros no podemos hacerlo todo, porque entonces nada haríamos bien.

Es preciso, pues, organizarnos y que otras personas de más autoridad y de la importancia de que nosotros carecemos, se pongan al frente de esta organización. Quien convenga con nosotros en la necesidad de organizarse y se niegue á tomar en el partido el papel que la necesidad le exige, que se vaya, que se retire, que se esconda. Ese no es nuestro, ese no sirve para las circunstancias actuales, ese no tiene el valor de sus convicciones. Sufrá la ley tremenda

del *salus populi* y no se queje cuando le alcance.

Pero el que quiera trabajar con fruto, con éxito seguro, que empiece, que acepte con humildad, con sencillez de corazón y con resolución enérgica al propio tiempo el papel que le designe la Divina Providencia, el primero si es necesario que sea el primero; el último, si conviene que sea el último.

Así y solo así dejaremos algún día, dentro de breve tiempo de ser los párias de la situación.

ELLOS Y NOSOTROS.

Ya lo están viendo nuestros lectores. No pasa día sin que publiquemos alguna exposición de señoras ó de Prelados en demanda de respeto y de caridad hacia lugares santificados por la presencia de Dios y por las oraciones de almas privilegiadas. Días hay, como el de ayer, en que á un tiempo mismo insertamos exposición de señoras y exposiciones de Prelados, unos y otras animados del más fervoroso celo por las santas creencias de nuestros padres, y por el bien de esta desventurada patria, á quien, con hipócritas caricias y mentidos halagos, se está arrancando las entrañas.

Ya lo ven también nuestros adversarios. No dirán, á lo menos con verdad, que ha sido nuestro excitación alguna de nuestra parte para promover esta verdadera cruzada de peticiones contra las medidas tomadas por el ministro de Gracia y Justicia, admirablemente secundadas por los ayuntamientos. De las señoras y de los Prelados ha partido la iniciativa, aunque podemos asegurar que el mismo pensamiento se agita en nuestra mente cuando aquellos lo estaban llevando á cabo. Esta unidad de miras y de medios para alcanzarlas es hija de esa otra unidad maravillosa de sentimientos que une á todos los corazones sometidos bajo un mismo amor y una misma fe.

¿Qué diferencia entre la conducta seguida por los católicos, y la que en estos mismos casos han seguido comunemente nuestros adversarios! Hubiéranse visto ellos como nosotros, atacados en sus indisputables derechos ó en sus convicciones íntimas, ¡qué prontamente, olvidando sus mutuas discordias y pasados rencores, se hubieran unido con la unión del propio interés para protestar por medio de la fuerza contra las tiránicas determinaciones del gobierno!

Al grito conocido de libertad y patria hubieran enarbolado la bandera de la rebelión y alcanzado con la punta de la espada la reivindicación de sus derechos ó simplemente de sus intereses.

¿Qué han hecho siempre? A la sombra de un falso patriotismo, inventado exclusivamente para justificar todas las faltas políticas, todas las ingratitudes y todas las ambiciones, han reunido sus fuerzas materiales, dirigiéndolas contra la autoridad constituida, sin considerar los daños que causaban al país los movimientos sucesivos que por lo pronto dan como resultado próximo la tala de los campos, la paralización de los negocios y la pérdida de sangre generosa.

Y si esto han hecho cuando solo se han visto frustrados en sus planes ambiciosos, ¿qué harían si, como nosotros, se sintieran heridos en sus sentimientos íntimos, en sus legítimos derechos? Considerenlos nuestros lectores, registrando la historia de los treinta y cinco años de pronunciamientos con que Dios ha querido castigarnos.

¿Qué hacen los católicos incesantemente acusados de conspiradores tenebrosos y de directores de esa mano oculta que en algunas poblaciones ha repartido bienes y saqueado casas particulares? Ya lo ven nuestros adversarios: usan del derecho de petición y exponen á la luz del día sus quejas, sin rencor, pero con energía; sin despecho, pero con dignidad y sin miedo.

La mano oculta con todas sus tenebrosidades no es la mano de los católicos; es otra que protege todas las conspiraciones, que alienta á todos los descontentos y que se comunica con los revoltosos de todo el mundo.

Los católicos hablan como habla su Padre Pio IX; á la faz de todos los hombres, con palabras de justicia y de conciliación. Sus actos están á la vista de todos; no se libran de la calumnia artera; ¿quién está libre de la calumnia? Pero nadie con razón y con verdad, y menos los que apelan siempre á la fuerza para lograr sus propósitos, pueden decir: ¡oh ahí los inquisitos, los impacientes y los conspiradores; no es posible la paz con ellos ni la prosperidad del Estado.

En cambio, estas acusaciones caen sobre nuestros adversarios, lanzadas por todas las personas sensatas ó imparciales que ven y juzgan sin preocupaciones de partido, sin pasión de escuela.

PREÁMBULOS Y DECRETOS.

Es costumbre muy plausible de los ministros españoles, al dar un decreto exponer previamente los motivos que les impulsan, las razones que les guían y demostrar ó al menos indicar el principio cardinal y generador de las disposiciones antes que manden su observancia. Esta costumbre que viene de tiempos antiguos, demuestra que el gobierno de España ha sido un gobierno no despótico, sino popular que se comunica con el pueblo; le manifiesta su pensamiento y se dirige á convencer su razón de la conveniencia del mandato, para así facilitar y suavizar su cumplimiento.

Mas desde que los gobiernos han dado en

llamarse liberales, populares, etc., aquella costumbre ha decaído notablemente. Ya los ministros de Carlos III, padres del liberalismo, dejaron de usarla en circunstancias graves é importantes, y los ministros posteriores, por ejemplo, el actual de Gracia y Justicia, han dado decretos trascendentalísimos, porque afectan á lo mas íntimo del individuo y á las bases del edificio social, sin alegar una razón que los justifique, ni decir una palabra que explique el principio á que obedecen ó dejen entender el alcance que habrán de tener las disposiciones.

Cuando vemos en la Gaceta decretos de ministros de ese carácter, sentimos achicarse nuestro espíritu, el entendimiento cierra los ojos, el corazón tiembla, y nos preparamos á leer ó escuchar la orden con el miedo y el encogimiento con que debían escuchar los mandatos de sus despotas los antiguos orientales y escuchar la voluntad de su amo los esclavos de América. «En virtud de mi voluntad mando que tales españoles dejen su modo de vestir, que tales dejen sus casas, que tales no posean lo que han comprado con su dinero, que tales no lleven limosna al pobre, etc.» Si esto es liberal y popular, díganlo las víctimas de semejantes disposiciones, ¿quién entienda mejor en estas materias.

Otros ministros de los últimos tiempos han tomado distinto camino, escribiendo largos y elocuentes preámbulos que parecen más bien discursos académicos ó disertaciones científicas, y poniendo á continuación un articulado que en vez de nacer de la doctrina expuesta previamente, suele estar en contradicción con ella. Esta costumbre ha venido á ser propia, aunque no exclusiva, de los ministros de Fomento.

Siéndolo el Sr. Orovio hace dos años, dictó varias disposiciones sobre enseñanza pública, en cuya redacción se veía este extraño fenómeno. En los preámbulos se alababa la influencia que ha ejercido el Clero en el desenvolvimiento de las ciencias, su desprendimiento en la creación de universidades, su aptitud para la enseñanza, etc., de una manera tan justa y con tanta brillantez y entusiasmo que no sin motivo alarmó el campo de los anticlericales; pero luego en el articulado se desvanecían todas las esperanzas concebidas por los amigos y hubieran debido desvanecerse los temores de los enemigos, si no tuvieran interés en conservar la alarma.

Recordamos en este momento el decreto en que se autorizó á los seminarios eclesiásticos para dar la segunda enseñanza, mediante el cumplimiento de ciertas condiciones que casi les equiparaban á los colegios privados. ¿Qué elocuencia en la defensa! ¿Qué magnificencia en la forma y fuerza de raciocinio en el preámbulo! ¿Por qué los Obispos no han de poder lo que puede cualquier licencia? ¿Por qué los jóvenes que han cursado y cursarán en los seminarios no han de poder seguir sus estudios en la universidad, estando bien preparados? ¿Por qué se ha de privar á los padres y á la ciencia de la ayuda que les ofrecen los seminarios?

Los motivos eran justos, las razones fuertes, las tendencias verdaderamente sanas; después de leerlas cualquiera había de creer que el decreto habilitaría la enseñanza de los seminarios, al menos sin otra condición que la de comprobarla. Así lo esperábamos nosotros, amigos siempre de la más amplia libertad de enseñar; así lo temieron otros (á pesar de que proclamaban y proclamaban la libertad de enseñanza), como si con la competencia ya los institutos hubiesen de quedar desiertos y la juventud hubiese de entregarse por completo en manos del clero. Pero venía inmediatamente el articulado, nosotros lo analizamos, comparándolo con la legislación anterior, y el resultado fué que los seminarios difícilmente podrían aprovecharse de la reforma, porque no sería posible á sus católicos tomar los títulos necesarios dentro del breve plazo que se les señalaba.

Al Sr. Orovio sucedió el Sr. Catalina y presentó á las Cortes el proyecto de ley de instrucción primaria. Nosotros aplaudimos el proyecto, porque era un paso hacia la libertad de enseñar, porque ensanchaba un poco el círculo de hierro formado por la reglamentación absurda de los maestros privilegiados.

En la discusión se habló mucho del Clero, de las influencias misteriosas, de adelanto y de retroceso, combatiendo el proyecto los que mas se dicen partidarios de la libertad. La oposición acusó al ministerio de trasladar las escuelas á la iglesia y de abandonar la enseñanza á los sacerdotes, acusación que el ministerio no trató de esquivar, porque así le convenía, pero acusación injusta é infundada, según tuvimos ocasión de manifestar en los artículos que á este asunto dedicamos.

Al Sr. Catalina ha sucedido el ministro actual con mas libertad de acción y con mayores compromisos á favor de la enseñanza; mas es esperado vanamente lograr la que antes de ahora nosotros, los oscurantistas, habíamos reclamado.

Es verdad que en los preámbulos el señor ministro se muestra muy liberal, reconoce la tiranía de la reglamentación que prohibe el enseñar y hace difícil el aprender, confiesa lo odioso que son los privilegios otorgados en estas materias, y en tales términos lo hace, que al leer el preámbulo cualquiera creería encontrar en el primer artículo del decreto la proclamación de la libertad absoluta de enseñar, la supresión de las universidades y de los institutos como establecimientos oficiales; pero tan lejos está de esto, que bien examinados los artículos, se les encuentra escasa ventaja sobre los anteriores.

¿Por qué los ministros de Fomento han de ser siempre inconsecuentes? ¿Por qué han de pro-

clamar principios y no sacar las naturales consecuencias que de ellos se derivan? ¿Por qué han de decir una cosa en el preámbulo y otra en el decreto? Difícil es adivinar las intenciones que no se manifiestan, ni atinar con los motivos que estudiadamente se mantienen ocultos. Sin embargo, puede explicarse algo distinguiendo entre el hombre de escuela que discurre sobre un punto dado de doctrina ó el hombre de partido que siente la necesidad de enlazar sus discursos de oposición con los actos de gobierno, y dar alguna satisfacción á los que le ayudaron á encumbrarse, y el ministro que no quiere traspasar las facultades de que se halla investido y conoce no ser lo mismo el proclamar principios en abstracto que el tomar disposiciones prácticas y convenientes.

Sobre todo, por lo que toca al ministerio de Fomento, si no verdadera esta explicación, nos parece muy fundada conociendo bien la influencia de la instrucción dada en determinado sentido: para propagar y arraigar las doctrinas y aumentar los secuaces de cualquier partido, es natural procurar que se infiltren en la pública enseñanza y buscar para esto profesores que abundan en ellas. Por esto los que no son gobierno piden á toda voz la libertad de enseñanza; por esto en llegando á dirigir la gobernación del Estado, niegan á los demás la libertad que antes han pedido.

Solo así podemos explicarnos por qué después del grito universal de la revolución á favor de la libertad de enseñanza, y después de los razonables preámbulos del actual ministro de Fomento, los decretos son todavía tan restrictivos y monopolizadores como manifestaremos otro día.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las siguientes líneas que publica *La Correspondencia*, revelándonos las causas que influyeron en la baja de los fondos públicos en la bolsa de ayer tarde:

«Las causas de esta baja han sido los rumores de todas clases que han corrido sobre haberse roto la inteligencia entre progresistas, unionistas y demócratas con motivo del manifiesto electoral que debían firmar juntos.

Se ha dicho que unionistas y progresistas se hallaban dispuestos á proclamar todos los derechos individuales y los grandes principios proclamados por la democracia, siempre que esta á su vez, considerando cual es el espíritu dominante en el país y cuales son las circunstancias políticas por que atravesamos, aceptara á su vez franca y resueltamente la proclamación de la monarquía constitucional.

Se ha dicho que la mayoría de los demócratas habían creído que no podían renunciar á la idea republicana federativa, cuya necesidad venían sosteniendo hace tiempo.

Se ha dicho que algunos de los hombres importantes de la democracia queriendo conciliar las aspiraciones encontradas de monárquicos y republicanos habían propuesto á sus colegas y á los jefes de las otras fracciones liberales la adopción de una monarquía electiva rodeada de instituciones democráticas.

Y se ha dicho, por último, que no habiendo sido aprobada esta solución por unos ni por otros, habrían quedado rotas las negociaciones y los que habían propuesto aquella se hallaban resueltos á retirarse á la vida privada.

Todo esto se ha dicho aunque no sabemos si es cierto ó no y todo esto ha producido la baja de la Bolsa. Pero debemos conseguir que hoy á última hora todavía se estaban haciendo laudables esfuerzos para llegar á una avenencia que deseamos sinceramente, supuesto que anhelamos la consolidación de la grande obra revolucionaria en que estamos empeñados.»

Aunque la revolución se hubiese propuesto exclusivamente hacerse impopular en España, no obraría de otra manera que está obrando desde su triunfo de Alcolea.

Los católicos de Jerez están aterrados por la conducta inicalificable de los revolucionarios en aquella rica y religiosa población.

Todas las iglesias, excepto las parroquiales, han sido cerradas y hasta ha llegado á prohibirse el culto de ciertas imágenes.

¿Qué hemos de decir nosotros de estos hechos?

Los moros que en aquellos campos jerezanos vencieron en 711 á España, no llevaron tan lejos su odio al culto católico. ¿Qué hace el gobierno para reprimir tales demasías?

Nuestros lectores no habrán olvidado los sucesos ocurridos en Madrid el día de Difuntos, y cuya relación tomamos de *El Imparcial*.

Con ellos tienen íntimo enlace las siguientes líneas que tomamos de *La Epoca*:

«Han mediado estos días activas comunicaciones entre los individuos del Gobierno provisional, el Nuncio de Su Santidad y los miembros más importantes del cuerpo diplomático.

El señor Nuncio visitó anteayer al presidente del Consejo y al señor ministro de Estado, é inmediatamente dichos personajes devolvieron la visita. Hase hablado con este motivo de quejas dadas por la manera inconveniente en que algunas personas se dirigieron al representante de la Santa Sede.

También se ha asegurado que el cuerpo diplomático había querido redactar una protesta; pero según tenemos entendido, las francas explicaciones del Gobierno provisional han puesto término á este incidente.»

Dice un periódico:

«Parece que el patriarca de las Indias ha protestado ante el gobierno contra el acuerdo del consejo de administración de los bienes de la corona, en virtud del cual le ha sido suprimido el sueldo que disfrutaba como limosnero mayor de palacio.»

Dice *La Epoca* que el general Zabala es el que reúne más probabilidades de ser nombrado director de caballería.

A esto contesta *Las Novedades* que no es posible se haga tal nombramiento.

¿Por qué? ¿No se han hecho otros de la misma significación?

Parece que en breve publicará la *Gaceta* el arreglo del clero.

Así lo dice un diario de la situación. Tendrá

que ver el arreglo del clero hecho por el señor Romero Ortiz.

Vemos en un periódico liberal:

«Ha llegado á nuestras manos un opúsculo suscrito por D. A. Sedó Pamies, con el título de «La bancarrota española detrás del último empréstito, publicado en la *Gaceta* del día 29 de Octubre de 1868.»

Por la rápida ojeada que hemos echado sobre dicho opúsculo, nos ha parecido digno de atención y que debe llamar la del señor ministro de Hacienda.»

Anoche se recibió en Madrid el siguiente parte teleográfico:

Habana, 2.

«Los insurrectos han sido batidos en varios encuentros, perdiendo muchas armas y prisioneros. La ciudad de Bayamo, después de una resistencia desesperada, fué tomada por asalto, huyendo sus defensores. La insurrección sofocada.»

Dice La Política:

«De Logroño nos escriben que se ha publicado en aquella capital un manifiesto condenando altamente y en absoluto la monarquía y proclamando la república como única forma de gobierno compatible con la libertad.

«Esto nada tiene de particular, siendo todo ciudadano español libre de manifestar sus opiniones, sean las que quieran; pero ha llamado la atención y causa escándalo ver entre los que suscriben el manifiesto de Logroño, de la patria del señor ministro de la Gobernación, los nombres de diez y nueve empleados en las oficinas de aquella provincia. Estos funcionarios que el Sr. Sagasta acaba de nombrar responden así á la confianza que el ministro, el protector, el amigo depositara en ellos.

Ya se vé, acaso crean esos señores que lo que al gobernador de Huesca se tolera, bien puede permitirse á ellos.»

También dice La Política:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL publica una segunda exposición de señoras de Madrid en defensa de las monjas y contra la demolición de los templos, y otras dos de varias señoras de Segovia y Eoia.»

No aprobamos, ya lo hemos dicho, el derribo de las iglesias como se está verificando, pero no vemos necesidad de que las señoras se molesten en hacer todos los días exposiciones, consagrando á los asuntos públicos un tiempo preciso é indispensable para sus quehaceres domésticos.»

Si *La Política* no aprueba las demoliciones de iglesias, *El Pueblo*, *La Discusión*, *La Iberia* y *Las Novedades* piden todos los días que se derriben mas.

Si no supiéramos que estamos viviendo bajo el benéfico régimen liberal nos hubiera sorprendido el artículo que hoy dedica *La Iberia* á las señoras firmantes de exposiciones. Pero ya nada nos extraña: estamos curados de espanto desde que la experiencia nos ha enseñado lo que podemos esperar del liberalismo, ó sease de la libertad escrita con tinta en esos preciosos é inútiles libritos llamados *Constituciones* liberales.

Si cupiera en nosotros la extrañeza después de lo que hemos aprendido en la historia, ¡qué serie de comentarios no se nos ocurriría al leer en *La Iberia*, primero la falsedad de que se recogieron firmas en la casa del Señor, y luego este párrafo inconcebible que dirige á las señoras:

«Entiendan las incautas y pobres mujeres que el acto de oponerse á una ley ó disposición emanada del poder legítimo, como el que hoy representa la voluntad nacional, lejos de considerarse como ejercicio del derecho de petición, no es otra cosa que la insurrección contra lo legalmente establecido. Que el derecho constitucional de petición supone, ó una reforma política sobre abusos reconocidos, ó el deseo de que no llegue á ser ley cualquier proyecto sometido á la discusión y aprobación del poder legislativo.

Perodesde el momento que se sanciona y promulga una ley, y antes de que la experiencia demuestre su bondad ó inconvenientes, el acto de oponerse sistemáticamente á ella, sólo puede calificarse de insurrección á la voluntad de la mayoría; y si la insurrección es á veces un derecho, es otras rebelión á los poderes legítimos.»

Ya lo veis, incautas y pobres mujeres; el derecho de petición que vosotras ejercitáis en favor de otras incautas y pobres mujeres como vosotras, no es más que la insurrección contra lo legalmente establecido, la insurrección contra la voluntad de la mayoría, y si la insurrección es á veces un derecho, es otras rebelión contra los poderes legítimos; ¿lo oís bien? Vosotras sois rebeldes; vosotras conspiráis contra los poderes legítimos; verdad es que no vais á la cabeza de unos cuantos regimientos, verdad es que sois mujeres y que no usais más armas que las quejas, las lágrimas, las súplicas, derecho que no se niega á nadie jamás, ni á los condenados á muerte.... Pero, ¿qué importa? Sois rebeldes porque no conspiráis; atentáis contra los poderes legítimos, porque no estais resguardadas con cañones.... ¡Ah, pobres é incautas mujeres! ¿No sabéis que la insurrección es un derecho cuando... cuando á los señores progresistas les conviene, y es una rebelión, un crimen atroz, nefando, escandaloso, cuando les distraéis con vuestras lágrimas de sus gravísimas ocupaciones? ¿No lo sabéis, pobres é incautas mujeres? Pues aprendedlo de una vez; aprended á ver con la sonrisa en los labios cómo se expulsa á las vírgenes del Señor de sus casas; aprended á pisotear vuestro corazón y vuestro decoro en magníficos saríos, mientras se derriban los templos donde fuisteis bautizadas y lo fueron vuestros hijos; donde os unisteis en lazo indisoluble con vuestros esposos; donde habeis recibido mil veces el Cuerpo de Dios vivo...

aprended todo esto, ¡pobres é incautas mujeres! y no sois rebeldes, y no sois víctimas del fanatismo; mereceis, por el contrario, que os ciñan la frente con aquellas coronas que rodeaban las castas sienas de las bacantes romanas!

Dijo *La Esperanza* que si volviese doña Isabel de Borbon á España, muchos de los que han cooperado al triunfo de la revolución harían valer antiguos servicios prestados á la causa de doña Isabel.

El Universal contesta que no sabe si harían

esto muchos de los que han cooperado al triunfo de la revolución, pero que está seguro de que muchos de los que mas se aprovecharon de la revolución irían a agruparse en torno de donña Isabel y serían los mas encarnizados enemigos de la libertad.

Las Novelas copia esto y dice: estamos conformes.

¡Vean Vds. lo que son las cosas! También nosotros estamos conformes.

Dice El Pueblo:

«Hablan, no sabemos con qué fundamento, de algunas próximas variantes en el personal de gobernadores de provincia. Sería muy de esperar que el periódico que se ha hecho eco de tal rumor, insinuase los motivos en que se funda. Parecemos, de todos modos, que la noticia es prematura, cuando menos.

En efecto, El Pueblo tiene razón: la separación de los gobernadores demócratas no se verificará hasta que se verifique el rompimiento de la democracia con los progresistas y unionistas. La noticia prematura hoy, puede ser cierta mañana mismo.

Mientras llega este mañana, dice hoy El Pueblo a El Diario Español:

«Poco importa, dice un periódico, que los grandes cambios, las reformas trascendentales se consiguieran por decretos, si en la educación y en la conciencia del país no están escritos con caracteres indelebiles: que el poder público no es nunca nada sino reflejo de los elementos sociales.

Que La Epoca dijera esto, nada nos extraña; pero que lo diga El Diario Español de 4 de Noviembre de 1868, cosa es por demás peregrina y rara, y algo peor quisiera que rara y peregrina. Exponer ese género de consideraciones doctrinarias y eclesiásticas, al día siguiente de una revolución radical; insistir en esos puntos de apoyo propios de las escuelas moderadas y conservadoras con el fin de que el Gobierno provisional camine más paso a paso y con más circunspección y mayores miramientos de los que camina, es pretender que se sofoque la fuerza vital de la revolución en un Océano de meticulosidades. Si; estamos abocados a la asfíxia de las prudencias exageradas y a la sofocación de las corduras intemperantes.»

El Hijo del Pueblo, diario republicano, da la siguiente noticia, sobre la que llamamos la atención:

«Según nos anunciaba La Correspondencia de España, háse celebrado en casa de D. Salustiano Olózaga, no sabemos con qué carácter, una reunión de hombres públicos de los mas importantes de los partidos democrático, progresista y unionista para tratar de la forma de gobierno, punto capital y esencialísimo para afianzar en los tiempos no lejanos del porvenir, las grandes y gloriosas conquistas de la revolución. Los debates á que han dado lugar las cuestiones allí discutidas, han sido animadísimo; y según tenemos entendido, á pesar de que hombres tan importantes como don Salustiano Olózaga han hecho grandes, pero inevitables concesiones, no ha podido haber avenencia de opiniones entre todos los hombres allí reunidos una vez el punto puesto á discusión por mil títulos trascendental: era de los mas graves que pueden presentarse en la historia de un partido.»

Leemos en La Nación:

«14 ó 15.000 hombres sostiene actualmente el ayuntamiento para salvar la cuestión de orden. Pero semejante medida, aceptable solo en los primeros momentos, es en extremo peligrosa por el principio socialista que encarna; y lejos de salvar la cuestión de orden la dilata, aplaza su resolución para los momentos más delicados, aquellos que há menester el espíritu reposado continente.

Con efecto, las elecciones se acercan, como se acerca el fin de los recursos que tiene el ayuntamiento para hacer frente á los gastos de las obras emprendidas. La supresión de los consumos ha complicado más la marcha del Sr. Rivero en sus patrióticos deseos de dar trabajo á esa multitud de hombres que podrían en un día comprometer la causa de la libertad.

El diario progresista propone en seguida que se active la resolución de los expedientes para obras que los particulares han proyectado.

Gracias á Dios que hay un periódico progresista que en semejante apuro no pide derribo de templos. Lo decimos en honor de La Nación y unimos nuestra voz á la suya para que los particulares ayuden al pueblo, emprendiendo obras por su propia cuenta. Esta ayuda en todos tiempos es patriótica; hoy, si contribuye á detener la piqueta demolidora de iglesias, esta ayuda puede ser hasta santa. Nos olvidamos de las elecciones, nos olvidamos de eso de la libertad, cuando se trata de salvar una sola capilla.

El parte telegráfico de la Habana que publicamos más arriba, con fecha 2 del corriente, debe referirse á las siguientes noticias que con fecha 30 de Octubre han recibido los periódicos ingleses:

«Se esperaba en general un movimiento de los indígenas con objeto de sacudir la dominación española y proclamar la república cubana. Creíase que los recientes motines reprimidos eran precursores de este movimiento, que ha sido mucho más serioso lo que en un principio se creyó. Se ha formado una junta, y esta ha publicado un manifiesto en favor de la república. Aunque el movimiento está muy extendido, se tenía por casi seguro que el capitán general Sr. Lersundi, podría contenerlo y aun sofocarlo completamente.

Pequeñas bandas de insurrectos recorrian la parte montañosa de la isla. El capitán general había ordenado que un consejo de guerra juzgase á todos los rebeldes hechos prisioneros.»

Dice La Reforma de hoy acerca de los asuntos del día:

«Hemos sabido á hora bastante avanzada de la noche, por conducto que nos merece completa fe, que se han reanudo las negociaciones entre el Gobierno provisional y los demócratas acerca del manifiesto de que tanto se ha hablado hace unos días. Altas consideraciones de política y reconditos intereses del Estado, parece que han dado origen á que algunos de los mas eminentes personajes que han intervenido en el asunto, se propongan dar un nuevo giro á la cuestión bajo una fórmula más amplia y con bases generalistas, susceptibles de ser aceptadas completamente sin menoscabo del decoro público de nadie y sin el menor detrimento de la marcha lógica y consecutiva del glorioso alzamiento de Cádiz. Graves circunstancias, de cuya trascendencia no dudarán nuestros lectores, nos obligan á ser parcos y omitir algunos pormenores interesantes sobre esta materia.»

Poco tiene que hacer La Iberia cuando en la

parte de fondo se entretiene con las niñerías siguientes:

«A D. Alfonso de Borbon se le dió de baja por desertor, y no á su primo Gerónimo, que continúa formando parte del ejército español.

«Por qué esa diferencia? Será sin duda en consideración á la hazaña llevada á cabo por el condeito al casarse con la hija de Isabel de Borbon.

Y á propósito del ex-príncipe de Asturias: ¿por qué no se le forma consejo de guerra, según dispone la ordenanza, por hallarse ausente sin licencia, perteneciendo al ejército?

Este caso está previsto en el código militar, y lo que en el se encuentran son juzgados como desertores.

Ni más ni menos.»

El precedente suelto de La Iberia parece que está escrito en serio, y aunque lo parece, lo está.

El Pueblo propone al general Espartero para presidente de la república: La Discusión, copiando á su colega democrático, añade:

«Trasladamos este suelto á cierto personaje muy finchado, cuya historia publicaremos un día de estos para edificación de nuestros lectores. ¡Qué cosas, Señor, van á saberse!

Luego en otro lugar dice lo que sigue:

«Conque no vendrán republicanos á las Cortes Sr. D. Salustiano?

Hombre, parece mentira que viniendo Vd. no estén representados todos los partidos.»

Los hombres de la revolución se gastan hasta sin usarse.

En un artículo conmemorativo de la muerte del duque de Tetuan que publica anoche La Política vemos revueltos en lastimosa confusión y como nombres gloriosos todos para la historia de España, los de las Navas de Tolosa, Granada, Lepanto, San Quintín, etc., y el Campo de Guardias, Vicálvaro, etc.

«Cuánto ciega la pasión de partido! Por fortuna la imparcial historia sabrá hacer las distinciones convenientes.

La Discusión publica hoy el siguiente telegrama:

«Cinco mil demócratas republicanos, reunidos en sesión pública, envían un saludo fraternal á los adalides de la democracia republicana de Madrid y á sus hermanos de toda España.»

Aunque no los hemos contado, se nos figura que el número de cinco mil ha de parecer muy respetable al Gobierno.

Dice La Discusión:

«Compárese la actitud de los unos y de los otros; los republicanos se reúnen, se agitan, se agrupan unánimes en torno de la bandera que briosamente han desplegado, forman comités y clubs, asociaciones y academias; publican á centenares los periódicos y los folletos, los monárquicos, por el contrario, no dan señales de vida, no se ponen de acuerdo, no formulan un programa ni se atreven á levantar la bandera de la monarquía, derribada en Cádiz y Alcolea y hecha después girón por el esfuerzo de la democracia.

«De qué punto está el vigor, la iniciativa, el entusiasmo, la fe, la confianza en sí mismos y en el país? En los monárquicos que caminan sin rumbo fijo, á la ventura, con el desconcierto entre sí, el temor en el corazón y la desconfianza en el alma, á en los republicanos que marchan resueltamente á su objeto, sin vacilación ni miedo, con la convicción de que el porvenir es suyo, con la seguridad de que no hay quien pueda disputarles la victoria?»

Suponemos que La Discusión se refiere á los monárquicos constitucionales; para los monárquicos puros, no tiene otra ley que la del Salus populi.

Ya hemos dicho que el Consejo superior de la Iglesia prusiana (Ober-Kirchenrath) ha publicado una circular, excitando á los protestantes á que desojen la voz de Pio IX, y no vayan al Concilio ecuménico. Esta circular, que prueba la fuerza y vigor del catolicismo para hacer temblar y para vencer á sus enemigos, y la poca confianza y firmeza que tienen los protestantes en sí mismos, no ha encontrado una acogida muy liasonjera entre los mismos protestantes prusianos, y varios periódicos de los más anti-católicos, la critican abiertamente. El Unvers cite lo que dice el Staats-burge Zeitung, periódico democrático de Berlín, que tiene muchos lectores.

«Cuando el Papa publicó su invitación llamando á todos los no-católicos á volver al seno de la Iglesia católica, nosotros no nos creímos obligados á decir nada de esta cuestión. Porque nos parecía que en un asunto en que no hay más que el pró ó el contra, todo término medio es inadmisibile; ó cree en Dios y en su omnipotencia, ó no. En el último caso la carta del Papa carece de base y objeto, y no tiene más valor que el de una quimera que en nada puede influir en la conducta de los hombres; pero si se cree en Dios y en su omnipotencia, no se encontrará en todo el mundo un argumento con que se pueda atacar ó aniquilar el menor de los argumentos de la Carta Pontificia; y es preciso dejar á cada uno decidirse según sus propios sentimientos á acudir ó no al llamamiento del Padre espiritual de Roma.

«Nosotros no podíamos en manera alguna criticar la Carta pontificia. Pero hé aquí que el Oberkirchenrath de Prusia se dirige á los protestantes en contra de la Carta del Papa, y sostiene que esta contenía errores religiosos, é invita á los protestantes á que no atiendan al llamamiento del Papa.

«Convenimos humildemente en que no entendemos lo que hace el Oberkirchenrath. Unal cuestión que, como la fe, no concierne á la ciencia, sino más bien á la convicción, al sentimiento de cada uno, encierra un error, dice el Oberkirchenrath; pero nos parece que las cuestiones de razón y ciencia son las únicas que pueden encerrar errores. Una circular, como la del Oberkirchenrath, ¿no es acaso más á propósito para turbar que para iluminar á los protestantes, muchs más cuando aquella apreciable autoridad no procura siquiera probar lógicamente sus aserciones?

«El Oberkirchenrath apela á la palabra inatracable de Dios; esto hace el Papa; apela además al protestantismo, una fe afirmada con la sangre de sus confesores; pero ninguna creencia ha tenido tantos mártires como la fe católica.

«El Oberkirchenrath califica la invitación de Papa de invasión injustificable en la Iglesia evangélica; por supuesto que no se acuerda de que el protestantismo se constituyó por una separación de la Iglesia católica, y no reciprocamente; y parece que no sabe que aquel que es negado por un discípulo, está en perfecto derecho de invitarle que vuelva á él.

«Nosotros podemos figurarnos el protestantismo, como una transición entre la fe absoluta del catolicismo y la negación absoluta del libre-pensador; pero nos es absolutamente imposible comprender cómo el protestantismo, con su fe á medias y su negación á medias, puede tener la pretensión de ser la única fe verdadera y de haber renunciado á todos los errores del catolicismo. En otra época, la circular del Oberkirchenrath hubiera provocado una lucha terrible entre protestantes y católicos; en la situación actual todo consiste en la turbación de algunas conciencias.

El periódico anti-católico prusiano es muy lógico al tratar de esta manera la cuestión de la autoridad suprema de la Iglesia protestante. El protestantismo está formalmente condenado por los incrédulos como por los creyentes y por todos los hombres de buen sentido. El juicio de este periódico confirma la descomposición que hay en el seno del protestantismo y pronostica su próxima ruina: la lógica de las cosas está por el catolicismo ó por la negación absoluta; y muchos, empujados á las últimas consecuencias de la negación, retrocederán para volver á la fe.

Esto se nota entre los protestantes, y no contribuirá poco á semejante resultado la carta de Pio IX invitando al Concilio.

El periódico de Berlín, anti-católico, respetó la bula de indicción al Concilio, y ahora ataca la circular de la Iglesia prusiana, como ilógica, y ataca al protestantismo; y mientras tanto, vemos en España periódicos que se llaman católicos burlarse del Papa, del Concilio y de la Bula de indicción, y halagar á los protestantes y defender doctrinas protestantes. No sabemos qué dirán á esto los periódicos que siguen semejante conducta; nosotros diremos solamente que entre ellos y el periódico prusiano y otros de su escuela hay esta diferencia; los últimos son enemigos francos y lógicos del Catolicismo; muchos periódicos españoles son, por el contrario, sus enemigos hipócritas é inconsecuentes.

Dicho se está cuál de los dos preferimos; hé aquí por qué queremos mejor á nuestros antagonistas que á nuestros falsos amigos.

Siguen los destierros en Navarra, y según nos dicen, no se limitan á antiguos y leales servidores del abuelo del duque de Madrid.

En algunos ejemplares de nuestro número de ayer apareció un suelto referente al Padre Estarta, como si fuese de nuestra redacción, siendo así que lo copiamos de un diario liberal. Advertida la falta, mandamos detener la tirada del número para corregirla: pero no pudimos impedir por lo avanzado de la hora, que fuesen al correo los ejemplares en que la errata no se había salvado.

En las provincias Vascongadas se está tratando hace muchos días de convocar las Juntas generales de Guernica. Las muchas exposiciones que han dirigido los ayuntamientos á la diputación con aquel objeto, prueban, entre otras manifestaciones, que esa es una opinión por lo menos muy valedera en el país, siendo de notar que el órgano de los que son contrarios á ella es el diario liberalísimo Irurac-bat. Este periódico ha aludido en uno de sus últimos artículos á nuestro amigo el Sr. Loredo como uno de los mas ardientes propagadores de aquella idea, y este señor, que no oculta sus trabajos, le ha dirigido una carta á la que el Irurac-bat ha puesto su correspondiente encabezamiento, en el cual nos han llamado particularmente la atención las siguientes líneas:

«Creámos el Sr. Loredo, de cuya buena fe y levantados sentimientos no hemos dudado nunca, no es el momento más oportuno, no es la ocasión mejor para convocar una asamblea, elegida casi de seguro bajo los auspicios de un partido ó de una clase desafiada al movimiento que hoy se consume en España, cuando los exaltados partidarios del duque de Madrid hablan en alta voz de entrar en campaña de un momento á otro en una provincia vecina.»

Después de esto el Irurac-bat proclama la soberanía nacional y la voluntad libérrima de los pueblos; pero temiendo sin duda que, á pesar de la libertad omnimoda de que gozamos, los enemigos de la libertad se alcen con el santo y la limosna, el Irurac-bat se opone á la reunión de las juntas generales.

«Qué fe tiene este periódico en el arraigo de sus doctrinas en el país vasco! Si hoy que estas doctrinas triunfan en toda España, el Irurac-bat abriga esos temores, ¿qué sería si sus doctrinas fuesen derrotadas?

Sobre todo, vemos muy poca lógica entre el principio de la soberanía nacional que el Irurac-bat defiende, y su oposición á que se manifieste la opinión de los vascongados en las juntas generales.

El liberalismo tan liberal y tan lógico como siempre!

El Alto Aragón, periódico de Huesca, que hace pocos días pedía la destitución del Sr. Romero Ortiz, se declara deoposición al Gobierno en las siguientes líneas:

«El aborto del Sr. Sagasta en el decreto de diputaciones provinciales y municipales, donde no se concede á estos centros la autonomía necesaria para que puedan girar con la debida independencia; el manifiesto del Gobierno, en que con astucia predispone la opinión en favor de la monarquía; el primer decreto del Sr. Romero Ortiz sobre comunidades religiosas, dejando entrada á la influencia teocrática, que es necesario extirpar de una vez para siempre, so pena de hacer estériles tantos esfuerzos, tanta sangre derramada; el último en que ha burlado y desprestigiado por completo la autoridad de las juntas revolucionarias; el silencio que se guarda respecto á puntos que reclaman urgentes medidas; la inconveniente conducta observada con las procedencias del moderantismo; el temor con que se abordan cuestiones importantes; y, en fin, la injustificable tardanza en convocar las Cortes Constituyentes, todo condena al Gobierno»

Dice un periódico liberal que el Nuncio de Su Santidad habia manifestado al señor ministro de Estado, en una conferencia celebrada ayer tarde, propósito de abandonar esta capital.

Parece que ayer salió de Madrid el regimiento de Ingenieros.

De una carta de Palencia tomamos estos tristes y amargos párrafos que quisiéramos fuesen solo una exageración del dolor:

«Al terminar el verano de 1868 se agitaba sin descanso una cuestión, que se juzgaba de vida ó muerte para una parte importantísima de España ó más bien para España entera: tal era la de proporcionar recursos á las desgraciadas provincias castellanas con que adquirir trigo para la siembra cuya estación se venia encima. Decíase con razón que los labradores castellanos estaban irremisiblemente perdidos si desaparecía su única esperanza que era la de que se les proporcionase semilla para sus campos. Estalló y vino la revolución, y cuando las desoladas y hambrientas provincias castellanas creían que lo primero en que se ocuparon los nuevos gobernantes seria en hacer un esfuerzo heroico para atender á tan grave y apremiante necesidad, vieron con asombro y dolor que ni gobernantes ni particulares volvieron á ocuparse de ella.

Santo y muy bueno que la revolución haya buscado recursos para mantener á la clase proletaria de Madrid; pero no se concibe cómo ha dado al otvido á los hambrientos y desesperanzados labradores de Castilla, ó mejor dicho, se concibe perfectamente; es ya muy antiguo en los gobernantes españoles reunidos en Madrid el creer que el pueblo español se compone de los 300.000 individuos que habitan la capital de España. Los veinte millones de españoles que no viven en Madrid deben sacar de este funesto y grosero error á los nuevos gobernantes, ya que por lo visto están en él como sus predecesores.

Pero ¡ay! mientras los periódicos revolucionarios anuncian que ingleses y franceses meten por los ojos millares de millones á los nuevos gobernantes; y mientras en Madrid todo es iluminaciones y arcos de triunfo y victorias y plácemes y músicas y cánticos y sueños dorados, la mitad de los campos de Castilla han quedado sin sembrar por falta de semilla y la mitad de los labradores castellanos mueren de hambre ó emigran pidiendo una limosna de puerta en puerta.»

CORREO DE HOY.

El aniversario de la batalla de Mentana, según los partes telegráficos, ha pasado en Florencia sin graves desórdenes. Una carta de esta ciudad anunciaba hace algunos días que en todas las ciudades de Italia habrían manifestaciones; que se haría una procesión silenciosa en todas las calles, y que el pueblo iría al consuelo y embajada de Francia á gritar y silbar; este era, según parece, el programa; pero no se ha cumplido. La France dice:

«El aniversario de la batalla de Mentana ha hecho poco ruido, las demostraciones preparadas han fracasado en toda la línea, los pueblos han permanecido impasibles.»

El Unvers, hablando del aniversario de la gloriosa victoria de Mentana, escribe lo siguiente:

«Las enseñanzas de la historia no aprovecharán jamás á los espíritus apasionados, que lejos de comprender el milagro perpetuo de la conservación de Roma, la hacen objeto de sus odios. Y sin embargo, ¿qué alguna vez mas visible la manifestación de la Providencia que en este destino extraordinario del Pontificado? ¿no se vé aquí bien clara la señal de la protección divina, que debía, al fin, detener á los enemigos de la Iglesia?

«Doce siglos hace que la Roma de los Papas es el gran campo de batalla y el objeto de las iras de la impiedad. Ha habido una guerra permanente contra el sepulcro de Pedro, sede del poder temporal. Veinte pueblos se han arrojado sobre Roma: godos, hunos, lombardos, normandos, saracenos, alemanes, florentinos, venecianos, toscanos, españoles, franceses Reyes y tribunos, soldados y bandidos, han asaltado la ciudad santa. Todo se ha intentado contra el patrimonio de San Pedro, desde Luitprando hasta Garibaldi: cien batallas se han dado por este puñado de tierra. Jamás dinastía alguna experimentó tantas vicisitudes como el Pontificado. Persecuciones, guerras, rebeliones, cismas, destierro, cautiverio, todo lo han sufrido los Papas.

«Pero nada ha podido contra ellos; vencidos han triunfado; cautivos, han sido libertados; desterrados, han vuelto... Tal es la gran lección de la historia que recordaba ayer al mundo el aniversario de la batalla de Mentana.»

Después, haciéndose cargo de que Francia es la única que protege hoy á Roma contra la revolución, y ante la eventualidad de que tambien Francia la abandonara, dice:

«La causa de Roma ¿se habría perdido por eso para siempre? No; queda siempre Dios. «El tiempo de las calamidades y pruebas volvería para la Iglesia: el Pontificado volvería á la era de la cautividad: la Religión esclavizada habitaria en las conciencias y en las nuevas catacumbas. Después, si no acababa todo con esta gran catástrofe de la Iglesia, vendría infaliblemente la hora de la restauración y del triunfo. Y hasta entonces, ¡desdichado del mundo si el Papa abandonado de los pueblos y de los reyes, arrojado de Roma, vendido y fugitivo le arrojaba al partir este supremo anatema: ¡El mundo ha puesto á Dios contra él!

Cada día se convencerán mas los italianos de que el partido de acción procurará derribar la monarquía antes que intentar un ataque contra Roma. Victor Manuel tiene mucho que meditar y mucho que sentir y de qué arrepentirse. Si cae del trono no podrá decir más que ¡justicia de Dios!

En Inglaterra se cree que el gabinete Disraeli durará poco. Se espera que á fines de este mes, el Sr. Gladstone subirá al poder con una mayoría fuerte y compacta, con cuyo apoyo hará todas las reformas que tiene proyectadas.

La France, aunque no les dá crédito, mencio-

na varios rumores que han circulado sobre los sucesos de la isla de Cuba, según los cuales, los desórdenes que allí ha habido han sido provocados por los Estados Unidos.

En una carta de Madrid que publica la France, se lee lo siguiente:

«El manifiesto publicado ayer por casi todos los periódicos, en el cual el comité democrático procura establecer los principios y el programa de su partido, no ha satisfecho á nadie; ni al Gobierno que, justamente inquieto por la corriente republicana que amenaza arrastrar á todo el partido democrático, habia intimado á los jefes que se explicaran con entera franqueza, ni á los demócratas republicanos que no quieren aceptar nada á medias...

«Este manifiesto es completamente vacío é ilusorio, no resuelve nada, lo deja todo en suspenso; emancipa al partido democrático de toda regla de conducta, de toda unidad de acción. Y cuando se nota que este documento está firmado por los hombres mas influyentes de esta opinión, se empieza á dudar de su capacidad y resolución para arrastrar las masas en un sentido ó en otro. Este manifiesto me ha hecho el efecto de una abdicación indirecta y táctica del comité democrático. Decir en efecto á los amigos á quienes se tiene el encargo de ilustrar y dirigir: «¡Votad como queráis, sed monárquicos ó republicanos, según os parezca,» es verdaderamente burlarse del público. Cuando los republicanos de París lean este documento, habrá una explosión de indignación contra las debilidades y timidez de sus correligionarios españoles. Pero es menester notar en favor de estos una circunstancia atenuante.

«Los demócratas están hoy en el poder... dividen el poder con los progresistas y unionistas. Si la república triunfa, estarán con ella porque han proclamado el principio de que todo demócrata debe ser republicano; si sucumbe, como no habrán hecho nada para impedirlo, nada se opondrá á que continúen viviendo en buena armonía con la dinastía nueva, y á que coman del presupuesto. ¡Oh virtud republicana!

El Siecle empieza á anatematizar la revolución española; su indignación no tiene límites. Le enfurece la cuestión de libertad de cultos y el decreto sobre reunión y asociación, porque reglamenta este derecho y no deja libertad absoluta.

«¿Qué dirá cuando vea el manifiesto democrático? De fijo excomulgara á los firmantes, por no haberse declarado completa y absolutamente republicanos.

Dice el Diario de Roma:

«El Padre Santo, cuya beneficencia no tiene límites donde quiera que haya una desgracia que socorrer, apenas tuvo noticia de los inmensos daños causados por los terremotos en el Ecuador y Perú, se dignó enviar allí socorros pecuniarios en la cantidad que le permite su estrecha situación.»

La Idea, periódico liberal de Granada, dice en su número del 4:

«Según oímos anoche con referencia á la reunión celebrada por los progresistas en el salón de los Campos Eliseos, sesión á que asistieron muchos demócratas, parece que suscitada entre ambos elementos la cuestión electoral, quedaron rotos de una vez los vínculos de unión que los ligaban, declarándose los unos y los otros completamente hostiles, al ocuparse de la forma definitiva de gobierno que España debe darse.»

Creo este periódico que el único lazo de unión entre progresistas y demócratas es el general Espartero, jefe del Estado.

Dice El Euscaluna que tiene en su poder algunas exposiciones de varios pueblos del señorío de Vizcaya á la diputación provincial, pidiendo la próxima congregación del país en junta general extraordinaria.

La Revolución, periódico liberal de Zaragoza, pide que se derribe el convento de Santo Domingo, y dice que por una equivocación dijo lo contrario el día anterior.

En un solo día han sido curados en Málaga siete heridos por ríña.

Segun el Diario de Palma, tambien allí habia producido mal efecto la subida de los precios del tabaco, presentándose grupos en ademán hostil, reclamando la baja, haciendo necesaria la intervención de la autoridad, que tuvo que poner guardias en los estancos y arrestar á varios revoltosos.

Leemos en un periódico de Cádiz:

«En el vapor-correo de la Habana han llegado á esta ciudad varios españoles y americanos que salen para Madrid, y que traen no sabemos qué misión cerca del Gobierno provisional. Italiane entre ellos el español Taboada, que en tiempo del imperio defendió la plaza de Veracruz, y el comandante D. Ginés Ibañez y García, ayudante del comandante general Riva Palacio.»

Dice la Correspondencia general austriaca que lo consta que no es cierto se haya ajustado un arreglo entre Francia é Italia para establecer definitivamente un *modus vivendi* respecto de Roma, y que esta noticia, dada por algunos periódicos, se reduce á que el gobierno francés, que ha desechado hasta ahora todas las proposiciones dirigidas á obtener la evacuación de Roma, se ha decidido á dar un paso en este sentido. El ministro francés en Florencia, barón de Malaret, que ha vuelto á ocupar su puesto después de una larga licencia, ha llevado á Florencia una nota en la cual el gobierno francés hace al de Italia una pregunta muy especial: ¿está dispuesta Italia á dar garantías solemnes y no dudosas para la conservación del *status quo* territorial en el Estado pontificio? Se añade que las resoluciones ulteriores de la Francia dependerán de lo que se conteste á esta pregunta.

Esto se dice, pero aun dado que Italia dijera esas seguridades, ¿podría cumplir lo que prometiera? El gobierno de Victor Manuel ¿puede acaso guardarse á sí mismo de que pueda guardar á la Santa Sede de los ataques de los republicanos?

Dice una carta de Roma:

«La Santa Sede se ocupa ahora de restablecer la gerarquía en Escocia. El arzobispo de Glasgow será su jefe, así como el de Westminster se halla al frente del episcopado inglés. Este último, Monsr. Manning, está destinado á recibir el capelo en uno de los próximos consistorios.»

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34.00 y 33.95; 34.05 y 34.00.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33.60.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 32.40, 32.50 d.

Deuda del personal, publicado, 26.20; 26.10 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 98.15 d.

El Eco Nacional pregunta:

«Por qué cuando la voluntad del país, representada por toda la prensa liberal, pide la libertad de cultos, no se le concede?»

Contestación: porque toda la prensa liberal no representa la voluntad del país.

Tenemos á la vista el estado relativo á la situación del Banco de España en 31 de Octubre último. De él resulta que el Banco tenía en caja 120 millones 135,962 rs. en metálico, pastas de plata y efectos á cobrar en dicho día, elevándose esta cantidad á 136.621,881 con el efectivo en las sucursales y en poder de comisionados. Los billetes en circulación en Madrid ascienden á 213.426,200 rs., y las cuentas corrientes á 171.499,189 rs., todo lo cual acusa una desahogada situación; pero debe llamarse mucho la atención que la cartera del Banco siga ascendiendo á cantidades tan considerables como la consignada en el Estado, y que represente valores por 580.181,850 rs.

Si las dificultades mercantiles con que ha sido necesario luchar hasta ahora han impedido al Banco realizar estos efectos, es de esperar que lo consiga pronto. El activo del Banco arroja la cifra de 864.704,174 rs., n.º cént.

Los siguientes sueltos son de *El Imparcial*:

«Dicen de Londres que el gobierno inglés va á nombrar un ministro plenipotenciario en Roma. —El emperador Napoleón ha inducido al general Niel, su ministro de la Guerra, á que la organización de la guardia móvil se limite por ahora á las provincias del Este y del Nordeste. Esta determinación se considera como síntoma pacífico.

—Siguen los periódicos de Málaga insertando diariamente una extensa lista de riñas y heridas en aquella localidad. ¿Hasta cuándo continuarán dando los malagueños tan tristes detalles?

—El domingo último tuvo lugar en Málaga una reunión democrática, en la que, según un periódico de aquella capital, no habiéndose previamente acordado nada sobre los puntos que habían de ser objeto de la discusión, esta se hizo estéril, y á punto de convertirse en borrascosa en algunos momentos.»

BANDO Y ALOCUCION

DEL SEÑOR ALCALDE POPULAR DE MADRID.

El alcalde presidente del ayuntamiento popular de Madrid, D. Nicolás María Rivero, fundado, según dice, en los abusos que por efecto de las extraordinarias circunstancias que acabamos de atravesar, se cometen con frecuencia, y en la urgencia y necesidad de aplicarles remedio, publicó y mandó fijar ayer en las esquinas un bando con las disposiciones siguientes:

Artículo 1.º Los alcaldes populares de distrito, los alcaldes de barrio y los sustitutos de alcalde, son las únicas autoridades que tienen derecho á practicar registros domiciliarios, ya sea para la captura de las personas, ya para la ocupación de efectos.

Art. 2.º Los agentes de las autoridades, así civiles como militares, que con orden de su superior, debidamente autorizada, hayan de practicar el registro de cualquiera casa, habrán siempre de hacerlo impetrando el auxilio y asistencia del señor alcalde del distrito ó del alcalde de barrio.

Art. 3.º Los individuos de la fuerza popular no podrán transitar con armas por las calles, sino en actos de servicio. Los que falten á esta disposición, serán privados en el acto de las armas, sin perjuicio de constituirlos en prisión, caso de resistencia.

Art. 4.º Los comandantes y jefes de la milicia ciudadana, cuidarán muy especialmente del cumplimiento de la anterior disposición.

Art. 5.º Ningún individuo podrá entregarse al ejercicio y recreo de la caza, sino con escopeta, y autorizado con la debida licencia. Los que contravengan á esta disposición, empleando el fusil que tienen para defender la libertad y la patria, serán

desarmados y conducidos á disposición de la autoridad popular.

Art. 6.º Se prohíbe, asimismo, bajo ningún pretexto cazar sin el debido permiso en las posesiones de particulares, ni en las del Estado, que no sean de dominio común para este objeto.

Art. 7.º Los contraventores á la disposición anterior, sufrirán las penas que están marcadas en las leyes y disposiciones especiales sobre la materia.

Art. 8.º Fuera del servicio establecido, la milicia ciudadana no podrá asistir en formación y con armas, á ningún acto, ceremonia ni espectáculo público, sino por orden de los jefes respectivos, y con expresa autorización del alcalde presidente del ayuntamiento.

Con el bando que antecede se ha publicado la siguiente alocución:

Habitantes de Madrid.—Unamos nuestros esfuerzos para que no se manche con excesos esa libertad que tan gloriosamente hemos alcanzado.

Comprendan los liberales de buena fé, que en la conservación del orden y en el indeclinable respeto á las personas, al hogar doméstico y á la propiedad, se cifra la consolidación de las conquistas revolucionarias.

Hagamos ver á nuestros enemigos con nuestra conducta, que merecemos gozar de instituciones libres, y mostrémoslos tan dignos de la libertad, como digno se ostentó Madrid en el día del triunfo.

No permitamos que los satélites de la reacción extravíen al pueblo con el siniestro fin de perturbar el orden, mantener la inquietud en los ánimos y desacreditar esa misma libertad que destestamos.

Jefes y oficiales de la milicia ciudadana: Cuento con vuestro resuelto apoyo para que se cumplan con inflexible rigor las disposiciones encaminadas á mantener el orden público. Mostrad con vuestro ejemplo, con vuestra perseverante energía, que la milicia popular tiene las armas para garantizar la libertad de todos, los derechos de todos, el domicilio de todos, la propiedad de todos.

Estoy seguro que vuestro proceder, vuestro celo, vuestro patriótico vigor habrán de demostrar, aun á nuestros contrarios, que la milicia popular es al mismo tiempo la garantía de la libertad y el firmísimo baluarte del orden.

Madrid, 5 de Noviembre de 1868.—Nicolás María Rivero.

Dice El Noticiero:

«Parece que se prepara alguna modificación en el personal de los gobernadores de provincia.»

Temprano empezamos.

Dice un periódico:

«La municipalidad de Granada ha dispuesto proceder al derribo del palacio arzobispal.

Dice un periódico:

«Hemos oído asegurar que se ha presentado al Gobierno provisional una exposición con más de 30,000 firmas recogidas en las provincias que formaron la corona de Aragón, en la que se pide que, cualquiera que sea la forma de gobierno que las Cortes adopten para España, sea colocado al frente de la nación el Excmo. Sr. D. Baldomero Espartero, bien sea como presidente, ó como regente ó como rey.»

Dice El Imparcial:

«Sabemos por una correspondencia particular de Jerez de la Frontera, que se han cometido varios excesos en aquella ciudad, entre los que se cuenta el haberse llevado el pueblo armado de los estancos todas las existencias, pagándolas á la mitad del precio que habían costado á los estancos, los que se han visto obligados á cerrar sus puestos, y no tiene el público dónde proveerse de efectos tan necesarios como sellos de franqueo y papel sellado.»

Dice El Universal:

«A quince mil hombres se ha regulado por algu-

no de nuestros colegas el número de braceros que reciben hoy su sustento trabajando en las obras municipales que ha emprendido el ayuntamiento popular.

Pero esos quince mil hombres no trabajan lo que deben ni como debieran. Todo el que se haya parado un instante á contemplar alguna de las cuadrillas en que se hallan divididos, habrá observado la indolencia con que se mueven, el desarreglo con que están organizados, y la falta de medios económicos para los transportes; y no puede, por tanto, esperarse sino que las obras han de resultar sumamente caras.»

Muchos de estos trabajadores se ocupan en derribar iglesias.

Parece casa resuelta rebajar considerablemente el precio de la sal.

La disposición adoptada por el ministerio de Gracia y Justicia, sobre disolución de las órdenes monásticas, no alcanzará á las misiones de Asia, que dependen del ministerio de Ultramar.

Los dos párrafos siguientes pertenecen á *La Correspondencia*:

«El general Prim no ha podido asistir al cabo de año del primer duque de Tetuan, por hallarse padeciendo una gran inflamación en la cara, que le ha hecho guardar cama hoy.

—El ministro de la Guerra, á pesar de la indisposición que padece, y que como decimos en otro lugar, le había obligado á hacer cama, se ha levantado esta tarde para atender al despacho de los importantes asuntos que le están encomendados.»

En la provincia de Huesca han dado algunos ayuntamientos en la graciosa é ignorante manía de suprimir escuelas.

«Que bien comprenden esos ayuntamientos la libertad! exclama *Las Novedades*.

Esos ayuntamientos, decimos nosotros, imitan al Gobierno provisional, que ha suprimido los magníficos colegios de jesuitas, adonde enviaban á educar sus hijos los mismos liberales.

La Esperanza se esfuerza en probar á *Las Novedades* que el templo de San Ginés es más capaz, más espacioso y de mejores condiciones que el de las Descalzas, adonde propone el diario liberal que sea trasladada la parroquia de San Ginés.

Aconsejamos al diario católico que no gaste el tiempo en esas probanzas. *Las Novedades* solo busca que haya una iglesia menos, y asunto concluido.

En pró de las religiosas han presentado al gobierno provisional una exposición los vecinos de Mendigorría en número de 746.

También los habitantes de San Martín de Uns (Navarra) en número de 151 han elevado su voz al gobierno provisional pidiéndole la derogación de los decretos del señor ministro de Gracia y Justicia sobre asuntos eclesiásticos y libertad de enseñanza.

Dice La Regeneración:

«Parece que ya se ha dado solución al conflicto que amenazaba en Torrente con motivo de la orden dictada por el gobernador civil de Valencia para la demolición del ex-convento de San Francisco de dicha villa, ocupado por varias oficinas municipales, y de su iglesia abierta al culto.

Parece que, oído el alcalde por el señor ministro de la Gobernación, mandó el último por telegrama suspender la ejecución de la medida, pidiendo informe al mismo tiempo al gobernador.

Este ha informado que mandaba demoler el ex-convento porque amenaza ruina. En vano ha protestado el alcalde que el tal edificio no amenaza ruina, como que en su reparación invirtió el ayuntamiento más de 70,000 reales: el señor ministro de la Gobernación ha autorizado el derribo, y el alcalde regresa á la regresado ya á Torrente, desairado y afligido.»

Nuestra candidez nos había hecho creer que en la revolución habría al menos alguna cosa de verdad. Creíamos, por ejemplo, que se habría corregido aquel defecto de la pasada administración, en virtud del cual, un gobernador de provincia era una especie de baja de tres colas: autoridad imperecedera é inerrable, cuyas medidas eran siempre aprobadas por el gobierno sin examen ni vacilación; creíamos que en efecto, á las corporaciones populares, diputaciones y ayuntamientos se les habrían dado atribuciones propias é independientes en cuanto concierne á asuntos locales; y como no vemos en qué pueda afectar á los intereses generales la existencia de un edificio destinado á usos municipales; y como es evidente que el ayuntamiento y el pueblo deben saber si amenaza ruina, mejor que el gobernador desde la capital de la provincia, pensábamos que este asunto se declararía de competencia absoluta del municipio.

Nos habíamos equivocado.

Ahora tenemos curiosidad de ver qué dicen á esto los maestros; los periódicos liberalísimos; los descentralizadores, y nos atrevemos á apostar á que en la ocasión presente se muestran partidarios de la dictadura gubernamental.

¿Por qué?

Porque se trata de un ex-convento y de una iglesia, y con eso no reza la libertad.

Es corriente.»

Por orden general del ejército del mismo día dice el general Lersundi á las tropas de su mando que á su lealtad está encomendada la integridad de aquel territorio y que espera cumplir todos con su deber.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Severo, obispo y mártir, y San Leonardo, abad y confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Antonino y compañeros, y San Florencio, obispo y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Almudena; á las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Esteban Rodríguez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Silvestre Rougier.

En la parroquia de San Luis comienza la novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora del Consuelo, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cuatro será orador D. Silvestre Rougier.

Continúan celebrándose las novenas de las Animas benditas del Purgatorio, y serán oradores en San Ginés D. Antonio Sánchez Barrios; en San Pedro D. Raimundo Carrillo; en San Andrés D. Cipriano Tornós; en San Antonio del Prado D. Emilio Acosta; en el colegio de Loreto D. Emilio Santa María; en Italianos D. Pedro García San Juan, y en San Ignacio D. Gerónimo Martínez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora la Divina Pastora en San Cayetano ó en Capuchinos.

Se reza de San Antonio de Padua con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 5 de Noviembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 34-05 y 33-95; 34-00 pequeños; á plazo, 34-35, 40 10, 05, 34-00 y 34-05 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 35-75.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 32-70, 60 y 65, no publicado, 32-55 p.

Deuda del personal, no publicado, 26-25, d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-00.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 90-00, 90-10 y 90-00; no publicado, 90-10 d.

Acciones del Canal de Isabel II, de á 4.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, par.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2.000 rs., publicado, 63-00; no publicado, 63-85 p.

Idem id. nuevas de á 2.000 rs., publicado, 61-25 y 64-00.

Idem id. id. de á 20.000 rs., no publicado, 64-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 125-00.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha 48-80 p.

París á 8 días vista, 5-09 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 4 de Noviembre.—Consolidados, 94 1/4 á 3/8.

París 4 de Noviembre.—3 por 100, á 70-85.—1/2 por 100, á 401-25.—Exterior español, á 35 1/2.—Interior, á 31 1/2.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Noviembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709,07	3,9	40,9	O.	Casi d.º
9 m.	709,40	5,4	41,7	O.	Nubes.
12 d.	707,85	12,9	46,1	O.	Idem.
3 t.	706,35	12,4	45,4	O. S. O.	Idem.
6 t.	706,00	9,4	41,0	O.	Celajes.
9 n.	705,12	8,3	40,9	O.	Nubes.

Temperatura máxima del día... 14º,0 17º,5

Temperatura máxima al sol... 22º,2 27º,8

Temperatura mínima del día... 3º,6 4º,5

Evaporación en las 24 horas... 1,6 milímetros.

Lluvia en id. id. »

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,450 á 4,400 escudos arroba; y de 0,168 á 0,212 milésimas libra.

Idem de cerdo, de 0,168 á 0,112 id. id.

Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.

Tocino afiejo, de 9,600 á 10,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,424 milésimas libra.

Idem fresco, de 0,330 á 0,354 milésimas libra.

Idem en canal, de 7,200 á 7,500 escudos arroba.

Lomo, de 0,400 á 0,500 milésimas libra.

Jamon, de 0,500 á 0,600 milésimas libra.

Acete, de 7,600 á 7,800 escudos arroba, y de 0,236 á 0,260 milésimas libra.

Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 milésimas cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,194 á 0,224 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 á 6,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 milésimas libra.

Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra.

Aroz, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra.

Lentejas, de 4,800 á 2,200 escudos arroba; y de 0,096 á 0,118 milésimas libra.

Carbon, de 0,600 á 0,700 milésimas arroba.

Jabon, de 5,800 á 6,200 escudos arroba; y de 0,236 á 0,260 milésimas libra.

Patatas, de 0,600 á 0,700 milésimas arroba; y de 0,024 á 0,036 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada afieja, de 3,300 á 3,750 escudos fanega.

Trigo vendido..... 841 fanegas.

Precio medio..... 7,350 escudos

Madrid 5 de Noviembre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscriptores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 100 rs. al año.

CHOCOLATES.

FÁBRICA-MODELO

COMPANIA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



VISTA DE LA FÁBRICA-MODELO.

CAFÉS, TES, TAPIOCA

DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.

ACEITE DE HIGADO FRESCO DE BACALAO DE HOGG

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofílicas, tos crónica, reumatismo, enfraquecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la capsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

REVISTA
DE
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
EDICION SEMANAL.

Se publica todos los sábados y consta de 16 páginas cada en folio á dos columnas. Contiene: Parte doctrinal, Documentos notables y la Parte oficial de la Gaceta de la semana, variedades y noticias.

Al cabo de un año forma un tomo de 832 páginas. Cada número lleva un índice, cada tomo un índice general.

Se suscribe en Madrid á 3 rs. al mes; en provincias, á los mismos 3 rs. pagando en la administración de EL PENSAMIENTO, calle de Pelayo, 38 y 40, ó remitiendo á la misma el importe, en libranzas ó sellos de correos sin descuento.

Hay números para servir suscripciones, desde 1.º del año actual, que formarán un tomo completo.

Recomendamos esta Revista á los que quieran conservar la colección de los artículos más notables de EL PENSAMIENTO y tener al propio tiempo la historia razonada de los sucesos contemporáneos.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL P. PADRE FELIX EN 1867

Indice de materias.—Conferencia I: Objeto y naturaleza del arte.—II: Objeto de arte y vocación del artista.—III: El hombre y el artista.—IV: Causas de la decadencia artística.—V: El realismo en el arte; y VI: El arte y el cristianismo.

Las Conferencias de 1867 forman un abultado folleto de 474 páginas y cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

LA PREDICACION POPULAR,

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR DE S. M. y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, se vende elegantemente encuadernada en rústi á y con un magnífico retrato de su